

Requisitos para ir en el camino Proverbios 14: 12

La vida cristiana es como ir en un auto por una autopista, o carretera. Para llegar exitosamente a nuestro destino tenemos que seguir algunas reglas básicas fundamentales. Si no las seguimos, estamos expuestos a que nos ocurra un accidente, una desgracia, o en el menor de los casos, una multa de tránsito. Veamos cómo estas leyes de la carretera también se aplican a nuestra vida espiritual.

Tener el auto en buenas condiciones. Obviamente, si Ud. no cuida su vehículo, está exponiéndose a tener problemas. Ud. debe ponerle gasolina, aceite, agua, y mantener en buen estado las llantas, el motor, el carburador, etc. También nuestra vida espiritual demanda lo mismo. Necesitamos ponerle la gasolina (la oración), el aceite (la llenura del Espíritu Santo), el agua (la Palabra de Dios), las llantas (el evangelismo), el motor (la comunión con Dios), el carburador (la vida de santidad). Diariamente debemos revisar todas esas partes y ver si estamos en buenas condiciones para salir a librar la batalla diaria.

No violar las normas de tránsito. Si Ud. maneja se supone que conozca las leyes automotrices (tener licencia al día, ir a la velocidad permitida, etc). Si Ud. viola la ley, va a sufrir las consecuencias (un accidente, una multa, la suspensión de su licencia, etc). En la vida cristiana las consecuencias pueden ser mucho más graves, porque pueden destruir su alma y su vida eternamente. Ud. debe seguir fielmente las normas establecidas por Dios en su Palabra para ir felizmente por el camino de la vida. ¿Conoce Ud cuáles son esas normas? La única manera de conocerlas es estudiando el Manual de Dios (la Biblia) y poniéndolo en práctica.

Mantenerse despierto y alerta. Este es otro requisito para el conductor responsable. El chofer experto sabe que no se puede dormir ni distraer por un segundo. Debe vigilar de los peligros potenciales al lado, detrás, adelante, arriba, abajo. La vida cristiana también exige una continua autovigilancia: debemos cuidar de no quedarnos dormidos en nuestra fe, sino activarla, mantenernos atentos, alertas de los peligros contra los que nos podemos estrellar. (Ver Mateo 25: 1-13).

Saber hacia dónde vamos. Esto, que parece tan obvio, es, sin embargo, un problema para muchos. ¿Ha visto Ud. a conductores que le pasan volando por el lado? Las razones pueden ser muchas: van de prisa por alguna necesidad fisiológica, porque se está muriendo un pariente, porque está tarde para el trabajo, o porque se cree el dueño de la carretera. A algunos cristianos les ocurre algo parecido con sus vidas. Van en la carretera, pero no tienen claro su propósito ni su destino. Pueden ir muy acelerados, o quizá muy despacio, pero igualmente no saben hacia dónde van. Como alguien dijo, “El que no sabe para dónde va, no sabe a dónde va a llegar”.

Sí, la vida cristiana es como manejar un vehículo responsablemente. Ud. debe manejar con atención y cuidado y hacer un buen uso de su auto para no arriesgarse a un accidente fatal o

un castigo que podía haber evitado. ¿Cómo está su carro espiritual el día de hoy? ¿Le falta gasolina, aceite, agua? ¿Tal vez son las llantas que necesitan un cambio? Traiga hoy su vida para un chequeo general ante el altar de Dios. El es nuestro mecánico divino. Cuando salgamos del taller de Dios, iremos relucientes y en excelentes condiciones para seguir en el camino.